

EL MOVIMIENTO COMUNISTA EUROPEO FRENTE AL EUROCUNISMO: LA CONFERENCIA DE BERLÍN-ESTE

Por RAFAEL CALDUCH CERVERA (*)

Durante el verano de 1976, ha tenido lugar un acontecimiento de importancia trascendental para el movimiento comunista europeo y que viene a concluir el largo y penoso camino iniciado dos años antes en Varsovia (1). En efecto, los días 29 y 30 de junio pasarán a formar parte de la historia del comunismo europeo, como las fechas en las que se celebró la Conferencia Europea de Partidos Comunistas y Obreros (2). El proceso de preparación de dicha Conferencia ha sido lento y difícil, y a medida que se fue avanzando en la elaboración del documento final, se fueron progresivamente afianzando las dos grandes tendencias que dividen actualmente al movimiento comunista europeo.

¿Cuál es el valor y el significado de la Conferencia de Berlín-Este? En general, y a pesar de la actividad desplegada por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se puede considerar que la Conferencia ha sido el foro internacional donde se han proyectado ambas tendencias. No cabe duda que la diversidad de los planteamientos ideológicos y políticos, entre los dos grandes sectores del comunismo europeo, fue la característica principal de la Conferencia.

Más allá de la importancia política del texto del Acta final se encuentra la postura mantenida por cada uno de los distintos partidos comunistas y que se reflejó de manera pública a través de los discursos de sus respectivos dirigentes. Conviene, pues, analizar cada uno de estos discursos, si se pretende comprender con un mínimo de rigor, la realidad y la problemática del comunismo de nuestro continente. En este sen-

(*) Profesor Ayudante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

(1) Para un análisis breve de las reuniones preparatorias de la Conferencia Europea de Partidos Comunistas y Obreros, véase el artículo de R. CALDUCH: «La Conferencia Europea de Partidos Comunistas y Obreros», en la *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 3, núm. 2. Madrid, 1976, págs. 379 y ss.

(2) Los días 29 y 30 de junio fueron las fechas oficiales de la celebración de la Conferencia, a la que asistieron las delegaciones de 29 partidos comunistas de otros tantos países europeos. Hay que destacar la ausencia del Partido Comunista de Albania, que se explica por la tendencia prochina y antisoviética del mismo, y la del Partido Comunista de Islandia, debido a su marcado carácter independiente, que le ha llevado a boicotear sistemáticamente todas las conferencias de este tipo, e incluso a cambiar su denominación, a raíz de la crisis checoslovaca, por la de Alianza Laborista Islandesa.

tido, nos interesa, siguiendo la división establecida en nuestra nota anterior, estudiar las manifestaciones oficiales de los dirigentes más importantes de los partidos comunistas «ortodoxos», del partido comunista de la URSS y de los partidos comunistas «independientes», para poder extraer luego de su comparación las conclusiones más importantes.

En síntesis la postura de los partidos comunistas «ortodoxos» no ha variado sensiblemente de la que se ha venido expresando por éstos durante los últimos años. Estos partidos de tendencia «pro-soviética» han hecho hincapié en la adhesión incondicional a la política exterior de la Unión Soviética, así como en la importancia excepcional de las «directrices» emanadas de la URSS como primer país socialista. En este sentido, destaca la intervención de Erich Honecker, secretario general del Comité Central del SED (3), quien reafirmando los puntos y el programa aprobado en el IX Congreso del Partido (4), realzó la importancia del «internacionalismo proletario» atacando al propio tiempo a los grupos existentes en el seno del movimiento comunista y que a juicio de su partido adolecen de ciertos errores como son los de «nacionalismo», «oportunismo de izquierda o derecha» y «revisiónismo», lo que resulta ser un ataque directo al grupo «independiente». Con la misma orientación se desarrollaron las intervenciones de Todor Jivkov, Alvaro Cunhal, Gustav Húsak y Janos Kadar (5).

Mucha mayor importancia, política e ideológica, tuvo el discurso de Leónidas Brezhnev, que intervino en calidad de secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la URSS. Su discurso de una muy ponderada matización expuso los puntos de vista oficiales de su partido sobre la problemática existente a un triple nivel mundial, europeo y del comunismo en Europa.

Respecto de la problemática política mundial, Brezhnev planteó tres aspectos muy importantes, cuales son el de la «coexistencia pacífica» y la distensión; en segundo lugar el relativo al desarme a escala mundial, como paso previo para lograr la distensión y, por último, el refuerzo de las relaciones entre los Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión Soviética.

En lo tocante a la Europa del momento, se reafirma en los resultados de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, como un primer paso esencial para lograr una mayor cohesión política en este continente, al tiempo que ataca la existencia de la OTAN como una organización militar que pone en peligro la estabilidad política europea y justifica la existencia del Pacto de Varsovia, como una organización militar creada para autodefensa del posible imperialismo militar que realiza Estados Unidos en Europa a través de la citada Organización.

Es en el último nivel, es decir, el del movimiento comunista europeo, al que se dedica más ampliamente y con mayor precisión. En la última parte de su discurso el

(3) El SED es el símbolo del Partido Socialista Unificado Alemán, que es la denominación oficial del Partido Comunista de la República Democrática Alemana.

(4) El IX Congreso del SED se celebró en Berlín-Este, durante los días 18 a 22 de mayo de 1976. En él participaron 500 delegados del mismo junto con 300 representantes de 92 partidos comunistas. Entre las diversas afirmaciones expresadas en dicho Congreso, por Erich Honecker, destaca la relativa a la «dictadura del proletariado», que dice lo siguiente: «ninguna sociedad socialista en la historia ha logrado ser edificada hasta el momento presente sin la dictadura del proletariado». Véase *Le Monde* del 20 de mayo de 1976.

(5) Estos son los máximos representantes de los siguientes partidos: P. C. Búlgaro, P. C. Portugués, P. C. Checoslovaco y P. Socialista Obrero Húngaro.

dirigente soviético expone cuatro ideas básicas. La primera de ellas hace referencia al concepto de la «solidaridad socialista». Dicha solidaridad socialista parte de la premisa del reconocimiento de la responsabilidad política de cada partido comunista ante la clase obrera de su propio país, y posibilita la cooperación igualitaria y recíproca de los partidos comunistas.

A pesar del reconocimiento explícito de la «solidaridad socialista» y de la responsabilidad «nacional» de cada partido comunista, Brezhnev alude inmediatamente a la relevancia del concepto del «internacionalismo proletario» que no sólo «conserva actualmente todo su significado» (6), sino que lo defiende contra las consideraciones de ciertos partidos que lo equiparan a una «sumisión» a las directrices emanadas de un determinado centro operacional del comunismo y que en este caso sería Moscú.

Se mantiene y reafirma la «lucha de clases» a escala internacional contra el tradicional enemigo de la clase obrera, es decir, contra la burguesía internacional que en la actualidad trata de mantener su explotación, mediante el concierto a escala mundial. Ahora bien, respecto de la lucha de la clase obrera contra esa burguesía internacional no se pueden dictar criterios con valor universal, puesto que «el criterio de rectitud o error de tal o cual tesis no puede ser más que el de la experiencia concreta», lo que no excluye la necesidad de confrontar dichas tesis, con la experiencia de los restantes partidos en el seno de un «debate fraternal». Por último, Brezhnev, destacó la importancia del documento final y del intercambio de opiniones, manteniendo siempre el respeto de las expuestas por cada participante. Con todo, el líder soviético, se preocupó mucho en destacar que dicho documento «resultaba un imperativo» para su partido en la lucha que éste mantenía por alcanzar los objetivos establecidos por el propio comunismo, exaltando una vez más la unidad que existe entre todos los partidos comunistas europeos.

La respuesta a la tesis «ortodoxa» y a la postura del PCUS se realizó de forma clara y contundente por Santiago Carrillo, Enrico Berlinguer y Georges Marchais, y en forma menos abierta por el dirigente yugoslavo Josip Broz Tito (7).

En efecto, el discurso de Santiago Carrillo comienza con un rechazo absoluto del prestigio y la autoridad de Moscú como centro del comunismo internacional, por considerar a los partidos comunistas occidentales como partidos que han llegado a alcanzar la madurez suficiente como para marcar sus propias vías de acceso al socialismo, según la problemática planteada por las sociedades de sus respectivos países. Este punto de partida le conduce al líder comunista español, a rechazar el «internacionalismo proletario» entendido en el sentido tradicional de sumisión política a la «patria del socialismo», y proponiendo a su vez una nueva concepción del internacionalismo como la solidaridad entre «los trabajadores de todos los países, de todos los movimientos progresistas y de los pueblos en lucha por la libertad y la consolidación de la independencia, por la democracia, el socialismo y la paz mundial» (8). Esta nueva concepción propuesta afecta no sólo a los partidos comunistas, sino en general a las fuerzas democráticas progresistas de cada país, y encuentra su pleno sentido en el seno de

(6) Véase la **Documentation Française**: «Problèmes Politiques et Sociaux», núm. 293. París, 1976.

(7) Estos son los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas Español, Italiano y Francés, en tanto que Tito es el Presidente de la República Socialista Federal de Yugoslavia.

(8) Véase **Doc. Fran.**, *op. cit.*, pág. 25.

una filosofía basada en la defensa de las libertades individuales y de los derechos logrados por las masas populares. En esta tarea importante, las vías de acceso a la sociedad socialista, única capaz de resolver las crisis internas del sistema capitalista, son múltiples y deben reconocerse como válidas todas ellas.

A su vez, el dirigente comunista italiano destacó en su discurso el carácter desfasado de las conferencias internacionales de los partidos comunistas, como un sistema incapaz de responder a las necesidades de colaboración del comunismo actual. Esta afirmación era, en definitiva, un ataque a la labor desarrollada por el PCUS, que había sido el máximo promotor de la Conferencia de Berlín-Este. También resaltó en concordancia con lo expuesto por su antecesor Carrillo, el nuevo contenido de la concepción «internacionalista» y las diferentes vías de acceso al socialismo, dejando bien sentada la necesidad del respeto pleno a las libertades individuales y al sistema democrático pluripartidista, propio de la vía italiana. En esta misma línea ideológica, merece destacarse el principio de colaboración con las diversas fuerzas sociales y políticas progresistas, existentes en Italia, más en concreto con los socialistas y cristianos, en tanto en cuanto también las citadas fuerzas luchan por lograr un sistema socio-político más justo.

En cuanto a la problemática política de Europa, Berlinguer distingue tres niveles de actuación. En primer lugar, en el «plano paneuropeo, para contribuir a hacer avanzar la distensión y la cooperación»; luego, «sobre el plano de la Europa occidental para encontrar las convergencias más amplias de la izquierda, democráticas y progresistas»; por último, «en el nivel de la Comunidad Económica Europea, para contribuir a que el proceso de integración tenga un carácter democrático y responda a los intereses de las clases trabajadoras» (9).

Por su parte, Georges Marchais, siguiendo la línea de sus camaradas Carrillo y Berlinguer, hizo referencia a la libertad de actuación que deben poseer los partidos comunistas de todos y cada uno de los países, asumiendo la responsabilidad ante sus respectivas clases obreras. Asimismo reiteró la necesidad de una cooperación internacional y el rechazo del sistema de conferencias como medio de aproximación y unificación entre los diversos partidos comunistas europeos. Sin embargo, destacó la importancia del abandono por su partido del concepto de «dictadura del proletariado», ya que «la noción de dictadura del proletariado no cubre la realidad del poder político de la Francia socialista por la que nosotros luchamos» (10) y en este mismo contexto adquiere una importancia singular la reafirmación de la vía democrática y pacífica como medio de acceso al socialismo, admitiendo no sólo el respeto a los derechos fundamentales del hombre, sino también el sistema basado en un pluripartidismo político y en el valor del sufragio universal.

El presidente Tito, de Yugoslavia, fue más moderado en su intervención y aunque aceptó algunas de las concepciones de los dirigentes comunistas occidentales ya citados, no obstante el núcleo de su discurso giró en torno a ideas ya tradicionales en la política interior y exterior de este país. En este sentido y a pesar de reconocer la independencia de cada partido comunista ante su propia base trabajadora y la pluralidad de vías al socialismo, destacó más los aspectos de la política de apoyo a los mo-

(9) Véase la *Doc. Fran., op. cit.*, pág. 27.

(10) Véase la *Doc. Franc., op. cit.*, pág. 29.

vimientos independentistas de los países del tercer mundo, bien mediante una crítica del sistema económico mundial, actualmente en vigor, que favorece la explotación y el neocolonialismo, bien reafirmando las conclusiones del Acta de Helsinki, en particular en lo referente a desarme y a la disolución de las alianzas militares (11).

De todo lo expuesto hasta ahora, se puede observar la enorme divergencia teórico-práctica que separa las distintas tendencias del comunismo en Europa. Evidentemente que algunas de estas ideas y posturas no son nuevas, como sucede en el caso de Italia o Yugoslavia, pero a diferencia de lo que hasta el presente había ocurrido, estas divergencias se han manifestado abiertamente y públicamente en una Conferencia del rango internacional de la de Berlín-Este.

Como se puede apreciar la postura de Brezhnev es una postura ecléctica y que trata de sintetizar los elementos esenciales de cada una de las tendencias. El objetivo primordial de este planteamiento es evitar la ruptura definitiva entre los partidos comunistas de uno y otro signo, con el fin de mantener la fuerza del movimiento comunista europeo. El problema reside en que las dos posturas responden a unos intereses contrapuestos y, por tanto, la solución definitiva resulta ser de una complejidad abrumadora.

Cuando los dirigentes comunistas de Francia, Italia, España y Yugoslavia dirigen sus críticas contra la tendencia comunista «ortodoxa», mantenida hasta el presente por múltiples partidos comunistas europeos, no sólo están exponiendo sus divergencias ideológicas y prácticas, sino que exponen la diversidad de formas de comprender el socialismo y de acceder a él según la problemática de cada Estado.

En este sentido, la Conferencia de Berlín-Este ha sido el eco a escala internacional de las disputas entre los distintos partidos y esta perspectiva es tan esencial, si cabe, como la perspectiva de unidad que se ha pretendido mostrar como resultado de la Conferencia, con el documento final, que aprobado, pero no firmado por los delegados asistentes, recoge de forma ponderada los distintos principios que han concurrido en la Conferencia.

CONTENIDO Y VALORACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DE LA CONFERENCIA EUROPEA DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

El documento final de la Conferencia (12) trabajosamente elaborado por la Comisión de redacción en sus diversas reuniones previas, consta de una parte introductoria y de cuatro capítulos cuyos títulos correspondientes son:

- 1.º Por la profundización del proceso de distensión mediante la realización de medidas efectivas de desarme y de consolidación de la seguridad en Europa.
- 2.º Extirpar el fascismo, defender la democracia y la independencia nacional.
- 3.º Por el desarrollo de una cooperación en beneficio recíproco por un mejor entendimiento entre los pueblos.

(11) El discurso aparece recogido en la revista **Política Internacional**, núms. 630-631. Belgrado, 1976, páginas 15 y ss.

(12) Véase la documentación aparecida en la **Revista de Instituciones Europeas**, vol. 3, núm. 3. Madrid, 1976.

4.º Por la paz, la seguridad, la cooperación, la independencia nacional y el progreso social en el mundo entero.

En las declaraciones iniciales del preámbulo se reafirma el deber de proseguir cada uno de los partidos comunistas, la lucha iniciada sobre la base de la línea política elaborada de forma autónoma por cada partido y según las exigencias socioeconómicas y políticas de cada país, con objeto de alcanzar la sociedad socialista. Se concreta la necesidad de establecer el principio de «coexistencia pacífica» como fundamento de las relaciones entre los países, principio que si bien debe ir precedido de una distensión, en particular con la reducción de la escalada armamentista, no supone en ningún caso una claudicación política o un «statu quo» en tanto que los partidos comunistas consideran que la «coexistencia pacífica» favorece el programa de acceso al socialismo.

En la línea de esta orientación se encuentran los resultados de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa a los que se hace referencia en este documento, y que suponen el reconocimiento explícito e internacional de una serie de normas que se consideran básicas para la evolución futura de los partidos comunistas que deben colaborar abiertamente en el perfeccionamiento de las relaciones interestatales (13).

En el mismo preámbulo se hace una referencia general a los diversos problemas políticos mundiales, desde el problema de Vietnam a la labor del movimiento de «países no alineados», pasando por la liberación de las ex colonias portuguesas en África, la crisis económica mundial del sistema capitalista y la importancia geoestratégica de la Alianza Atlántica. En esta panorámica internacional se reconoce a los partidos comunistas y obreros su labor como vanguardia dentro del movimiento mundial en lucha por lograr un sistema universal más justo y pacífico. Y en este sentido la labor de los citados partidos debe desarrollarse en el seno de la «cooperación y solidaridad internacionalista, de camaradas, voluntaria, sobre la base de las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, observando estrictamente la igualdad de derechos y la independencia soberana de cada partido, la no ingerencia en los asuntos internos; respetando la libre elección de vías diversas en la lucha por las transformaciones sociales progresistas y por el socialismo» (14). Finalmente, en esta parte introductoria se hace también referencia a la cooperación que debe existir en las relaciones entre los partidos comunistas y las restantes fuerzas socialistas y progresistas, incluidos determinados sectores cristianos con objeto de lograr un avance en el camino hacia el socialismo y una solución más justa de la problemática social de los respectivos países.

No cabe duda que el reconocimiento explícito de la necesidad de colaborar con las restantes fuerzas sociales progresistas, con independencia de sus diferencias políticas e ideológicas, es un paso trascendental en el movimiento comunista europeo. Pasada la etapa de los ataques a estos sectores sociales, en base a criterios y diferencias ideológicas, el planteamiento actual que subyace a todo lo largo del documento es el de que si los partidos comunistas quieren potenciarse con objeto de lograr el poder y facilitar el paso hacia una sociedad socialista, deben contar con todos aque-

(13) Existe una traducción del Acta de Helsinki: **Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa. Acta Final.** Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1976.

(14) **R. I. E.**, vol. 3, núm. 3. Madrid, 1976. Con todo, debe observarse, en el párrafo citado textualmente, la nueva definición y contenido del concepto del «internacionalismo proletario», que pasa a ser denominado «solidaridad internacionalista».

llos sectores avanzados de esa sociedad, para poder presentar unas soluciones viables y factibles a la problemática de las sociedades capitalistas occidentales que se encuentran en plena crisis generalizada.

El primero de los cuatro capítulos de que consta el documento recoge una serie de medidas encaminadas a lograr la distensión y la consolidación de la seguridad en el continente europeo. Evidentemente este es uno de los temas de máximo interés desde la óptica de las relaciones entre las esferas de influencia de las dos superpotencias que confluyen en nuestro continente, pues no en vano se han iniciado los esfuerzos por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética, para superar las huellas dejadas en Europa durante el período de la «guerra fría» (15).

Cuatro son los objetivos básicos que se establecen y que son los siguientes:

1.º El cese de la carrera de armamentos de todo tipo, y en especial del armamento nuclear.

2.º La aceleración de las negociaciones sobre desarme en el marco de las Naciones Unidas.

3.º Prohibición de las amenazas y del uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados.

4.º La superación de la división del mundo y de Europa en bloques político-militares antagónicos.

Para lograr estos objetivos se acuerdan muy diversas medidas, que deben ser potenciadas por los partidos comunistas ya que el logro de la distensión y la seguridad en Europa es el factor clave que permitirá superar la actual tensión nuclear y desplazar el centro estratégico fundamental, que es en la actualidad el continente europeo, al territorio de las dos superpotencias nucleares (16).

Entre las distintas medidas que se recogen conviene citar las siguientes:

A) Liquidación de las bases militares y tropas extranjeras establecidas en territorios ajenos, así como la retirada del armamento nuclear situado en otros Estados creándose zonas desnuclearizadas.

B) Reducción de los presupuestos militares de los países con armamento nuclear o con una potencialidad militar considerable.

C) Ratificación por todos los Estados de la Convención sobre prohibición y destrucción de armas bacteriológicas y establecimiento de tratados encaminados a la prohibi-

(15) Sobre el concepto de «guerra fría» y su elaboración por los teórico occidentales y soviéticos, merece leerse el interesante artículo de Hans LADES, José H. PFISTER y Claus D. KERNIG: **Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos**; sección política, vol. 4. Madrid, 1975. Edit. Rioduero.

(16) No se debe olvidar que desde la fundamental bipolarización nuclear existente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el continente europeo se ha convertido en una zona geoestratégica «crítica», por cuanto se encuentra entre ambos bloques antagónicos. Esta es la razón esencial de la existencia y mantenimiento, por ambas superpotencias, de bases militares y nucleares fuera de su propio territorio. Dichas bases establecidas en Europa actuarían como un frente militar de choque mientras se organizase la réplica adecuada, en caso de agresión de la potencia nuclear antagónica.

Desde esta perspectiva militar, la existencia de múltiples bases nucleares facilita la réplica a una agresión, en tanto en cuanto se dificulta la destrucción simultánea de todos los centros nucleares de la potencia agredida, lo que le permitiría a ésta ocasionar a la potencia agresora unos daños similares a los causados por ella. La aparición de esta nueva estrategia en la escalada nuclear, conocida como «equilibrio de terror», ha obligado a ambas superpotencias nucleares a una distensión forzosa en sus relaciones.

ción y destrucción de las armas químicas, de destrucción masiva o de modificación del clima y del medio ambiente.

D) La desmilitarización y desnuclearización del Mediterráneo como paso previo a la consecución de la seguridad europea.

E) Supresión de los bloques militares, en especial la supresión conjunta y simultánea de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

A pesar del indudable valor de las medidas recogidas en este capítulo y del interés trascendental para los programas de los partidos comunistas, con vistas a lograr la vinculación de las masas populares al intervencionismo de las políticas militares de los gobiernos de sus países, se mantiene todavía la incertidumbre sobre el distinto valor que a un programa de este tipo le pueden conceder los partidos comunistas de países tan distintos como la URSS, Italia, la República Democrática Alemana o Francia.

El segundo apartado del documento que se analiza hace referencia a la lucha contra el fascismo, en defensa de la democracia y de la independencia nacional. En este breve capítulo se pasa una revisión política general a los diversos países europeos donde la situación de los partidos comunistas no se encuentra plenamente consolidada, social y jurídicamente. En síntesis, cabe señalar tres tipos de situaciones. En primer lugar, la de aquellos países donde a pesar del reconocimiento y legalidad del partido comunista, éste resulta minoritario en el seno de las fuerzas de la izquierda. En este grupo de países se destaca la situación de Portugal, a la que el texto hace una referencia explícita en el sentido de alentar la coalición con el partido socialista, como medio de lograr un afianzamiento de la democracia establecida, contra todo intento de reacción por parte de la derecha. No deja de apreciarse en la referencia a la unidad entre comunistas y socialistas una llamada de atención al partido de Alvaro Cunhal, ante el retroceso experimentado por el partido comunista en las últimas elecciones portuguesas.

En segundo lugar se encuentran los partidos comunistas que no poseyendo un reconocimiento legal, sin embargo poseen una organización sólida y un relativo apoyo social, como puede ser el caso español o turco. Respecto de España, el texto hace una amplia referencia, en la que tras realizar una crítica de la monarquía por su escasa labor política hasta ese momento, se fomenta la unidad entre todas las fuerzas de la «oposición democrática» con vistas a lograr eliminar las últimas secuelas del período político franquista, recabándose para ello la ayuda del restante núcleo de fuerzas progresistas de Europa, con objeto de lograr acelerar el proceso de cambio en la medida más favorable posible, dada la importancia estratégica que España posee en todo el resto del continente europeo.

Por último se incluyen aquellos dos países, Irlanda del Norte y Chipre, países en los que la libertad del pueblo y sus afanes de independencia nacional están en crisis como resultado de la actuación de países y potencias extranjeras en los asuntos internos de estos países. En este sentido y siguiendo con la línea de lucha contra el fascismo se encuentra la alusión a la necesidad de «combatir la creación y actividad de organizaciones terroristas y grupos fascistas al igual que contra la propaganda y las actividades racistas» (17).

El capítulo siguiente, titulado «Por el desarrollo de una cooperación en beneficio recíproco, por un mejor entendimiento entre los pueblos» viene a representar una sín-

(17) R. I. E., vol. 3, núm. 3. Madrid, 1976.

tesis de los acuerdos adoptados en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. En efecto, partiendo del supuesto de que la colaboración en las diversas esferas de la actividad humana constituye un factor importante de contribución a la paz y la seguridad de los países, se recogen, acto seguido, los principios de cooperación en los campos económico y comercial, científico, cultural, de los derechos humanos y protección de las minorías, de la protección de los trabajadores emigrados, de los medios de comunicación de masas, etc. Los principios de cooperación se pueden sintetizar en el siguiente: «el derecho del pueblo de cada país a elegir y desarrollar independientemente y sin ingerencia extranjera su sistema político, económico, social y jurídico» (18).

Finalmente el cuarto y último apartado se destina a apoyar y reconocer públicamente la labor realizada por los países que han alcanzado recientemente su independencia política y que pugnan por superar la dependencia económica y el atraso social y cultural de sus pueblos. En este sentido, se concede pleno reconocimiento a los principios básicos de la abolición del colonialismo y neocolonialismo mediante la modificación del sistema económico internacional, surgido de la segunda postguerra. Junto a estos principios, la admisión de la igualdad jurídica de todos los Estados, tal y como viene recogida en la Carta de las Naciones Unidas, así como la no ingerencia de una potencia en los asuntos internos de un país, constituyen la piedra angular que permitirá la reinstauración de un nuevo sistema de relaciones entre los Estados basado en la justicia, la paz y la seguridad internacional.

El documento de la Conferencia de Berlín-Este posee una doble importancia, en primer lugar desde la perspectiva del movimiento comunista europeo, como expresión que es de las grandes directrices que deben presidir su actuación. A nivel internacional, como el documento mediante el cual los partidos comunistas se comprometen moral y políticamente ante la opinión mundial, aunque dado que no ha sido firmado ni ratificado por los respectivos partidos no les compromete jurídicamente.

Realmente el texto del documento final «Por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa» es una **solución de compromiso** entre las dos tendencias fundamentales del comunismo europeo. En este sentido, no deja de llamar la atención la nueva formulación que reciben algunas de las viejas ideas, ya utilizadas en etapas anteriores, como ocurre con la idea del «Frente popular», ya tradicional en la historia del comunismo europeo y que reaparece de nuevo bajo el prisma de la cooperación entre los partidos comunistas y las distintas fuerzas progresistas, entre las que se encuentran los partidos socialistas, los partidos socialdemócratas e incluso con los grupos y comunidades cristianas, por encima de la propia ideología religiosa que los separa (19).

Evidentemente, ambas ideas, o mejor las dos formulaciones de una misma idea, poseen sus diferencias accesorias, ya que si el «frente popular» surge como reacción al peligro de las tendencias totalitarias de derecha, la actual «cooperación y diálogo con todas las fuerzas democráticas» surge como medio de lograr la cohesión socio-política, que permita la integración de todas las masas populares, con vistas al establecimiento

(18) R. I. E., op. cit..

(19) Esta problemática de las relaciones entre los partidos comunistas y los grupos católicos ya fue tratado para la situación en Italia por Palmiro TOGLIATTI: **Por un acuerdo entre comunistas y católicos para salvar la civilización humana**. Recogido en la obra: **La vía italiana al socialismo**. México, 1972. Traducción de Alfonso Segovia.

de una sociedad socialista de carácter democrático. No obstante, sigue en pie el interrogante sobre las diferencias ideológicas que existen entre estas fuerzas democráticas y los partidos comunistas y que, en definitiva, les aleja tanto de éstos como les puede aproximar la aspiración común por lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Algo similar ocurre con la nueva formulación del concepto del «internacionalismo proletario», que en el documento aparece bajo una complicada retórica (20). Porque parece claro que si es cierto que existe una solidaridad internacionalista entre los miembros de los diferentes partidos comunistas en base a la doctrina marxista-leninista, no es menos cierto que el sentido de dicho concepto está muy oscurecido en la realidad por el simple hecho de la diversa interpretación que sobre el mismo realizan los diversos partidos comunistas y, por supuesto, también los europeos, y porque en definitiva la pluralidad de interpretaciones sobre las «grandes ideas de Marx, Engels y Lenin» ha sido un elemento más de debilitamiento y fracturación del movimiento comunista, sirviendo para potenciar la solidaridad internacional basada en la sumisión a una política de poder.

Por último, también una de las viejas y permanentes ideas del comunismo aparece recogida «a medias». En realidad, me refiero a la referencia que en el texto del documento se hace a la «lucha contra el imperialismo, el capitalismo y el fascismo como enemigos declarados de la clase obrera». Claro está que el citado principio no se discute, porque está en la misma esencia de la ideología comunista, no obstante la unanimidad parece quebrarse cuando se trata de especificar por cada partido los medios que deben utilizarse en esa lucha contra el capitalismo. Mientras unos partidos comunistas defienden la lucha abierta e incluso revolucionaria, otros admiten la fórmula del cambio progresivo, legal y políticamente democrático.

En definitiva, el documento es, a mi juicio, nada más y nada menos que la expresión formal de la tensión dialéctica entre la ideología y la problemática real de cada país, o si se prefiere entre la «teoría» y la «praxis».

¿EXISTE EL EUROCOMUNISMO?

El término «eurocomunismo» surge en la prensa occidental con la intención de designar con el mismo la postura de los partidos comunistas de España, Francia e Italia respecto de la línea «ortodoxa» mantenida por el PCUS y los demás partidos comunistas fieles a sus directrices, principalmente los de la República Democrática Alemana, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Portugal (21).

La polémica sobre la existencia o no de una línea divergente, patrocinada por los tres partidos comunistas citados, todavía se halla sobre el tapete. Junto a esta polémica hay que tener presente la postura de los propios partidos, expresada en la Conferencia por mediación de sus dirigentes, Santiago Carrillo, Georges Marchais y Enrico Berlinguer, respectivamente, y que tampoco es unánime. Veamos algunas de las declaraciones expresadas por estos líderes comunistas sobre este tema:

«Nosotros no somos evidentemente quienes hemos forjado este término, pero el

(20) Véase R. I. E., vol. 3, núm. 3, Madrid, 1976.

(21) E. J. OSMAŃCZYK: «Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas». Madrid, 1976. Versión castellana, pág. 3014. Edit. FCE.

hecho mismo de que circule tan ampliamente muestra hasta qué punto los países de la Europa occidental aspiran profundamente a ver afirmarse y progresar soluciones de nuevo tipo en la transformación de la sociedad en un sentido socialista» (22) (Enrico Berlinguer).

«... **no existe** el eurocomunismo, puesto que algunos partidos comunistas no europeos, como el Partido Comunista Japonés, no pueden ser incluidos bajo esta etiqueta» (23) (Santiago Carrillo).

Tal vez ambas declaraciones posean una parte de verdad, ya que si bien es cierto que estos partidos mantienen divergencias importantes con la doctrina «oficial» emanada del PCUS, no podemos olvidar que ni el fenómeno es típicamente europeo, ni es exclusivo de estos tres partidos comunistas. La pregunta habría que desplazarla para interrogarnos sobre ¿cuál es el origen de esta tendencia en el seno del comunismo actual? Ante esta interrogante, mi juicio es el de que el origen se encuentra en la diversa problemática política, social y económica que existe en cada país. Esta respuesta, nos permite comprender el paso histórico de un «mocentrismo» a un «policentrismo» en el movimiento comunista, puesto que ha sido la elaboración de nuevas doctrinas de aplicación del marxismo a la problemática peculiar de cada país la que ha originado la aparición de las diversas escisiones que hoy en día existen, desde la yugoslava de 1948 a la que ahora analizamos, pasando por la escisión china de 1960.

En realidad la estructura de una sociedad capitalista avanzada de tipo occidental, como es el caso de Francia, Italia, Gran Bretaña, Japón y, en menor medida España, plantea una problemática muy distinta de la que hoy en día plantean las sociedades socialistas de carácter centralizado, como ocurre con la URSS, Polonia, Checoslovaquia, etcétera, y ambas, a su vez, difieren radicalmente de las sociedades de los países subdesarrollados, como ocurre con China, Angola, Cuba o Argelia, por citar algunos ejemplos. La consecuencia inmediata y lógica es la de que los principios marxistas no pueden ser aplicados del mismo modo en cada uno de estos tipos de sociedades, lo que exige una readaptación de la teoría marxista a las necesidades de cada país y de cada sociedad. Ha sido la pretensión de utilizar fórmulas y establecer dogmas con validez universal lo que más ha debilitado al movimiento comunista.

Frente al modelo de sociedad socialista impuesto por la Unión Soviética, durante la etapa estalinista, los líderes de los partidos comunistas francés, italiano y español, han alzado su voz en la Conferencia para defender incondicionalmente la pluralidad de vías de acceso al socialismo y la independencia e igualdad de todos los partidos comunistas, que tan sólo deben responder ante la clase trabajadora de su propio país.

Es este principio de la pluralidad de vías al socialismo la que permite a estos partidos comunistas admitir como válida la vía electoral y pluripartidista y considerarla como la más idónea para sus respectivos países. Este planteamiento que supone el reconocimiento tácito del sistema político-constitucional vigente en estos países, exige como consecuencias inmediatas, por un lado, el reconocimiento de las libertades y derechos fundamentales y, por otro, la admisión de los partidos políticos de oposición así como la posibilidad del sistema de alternancia en el poder (24).

(22) Véase *Doc. Fran.*, op. cit., pág. 27.

(23) *Doc. Fran.*, op. cit., pág. 25

(24) *Doc. Fran.*, op. cit., págs. 25, 27 y 28.

De todas estas consideraciones se deduce inexorablemente la necesidad de abandonar el principio marxista de la «dictadura del proletariado», ya que este concepto, hasta ahora esencial al fenómeno comunista, se opone directamente al sistema de acceso «desde la legalidad» al poder, que estos partidos comunistas han enunciado como básicos. Pero esto coloca a estos partidos en una disyuntiva muy crítica, ya que la postura que mantienen supone que o estas afirmaciones y discrepancias son meramente tácticas, pues una vez conseguido el poder y, por tanto, la posibilidad de implantar la sociedad socialista, debe romperse con la legalidad vigente, con el fin de impedir que los partidos de oposición puedan nuevamente acceder al poder y detener el proceso de implantación del sistema socialista, o bien esta postura es consecuyente con sus premisas ideológicas, en cuyo caso podríamos preguntarnos si el denominado «eurocomunismo» no es una variante más de la socialdemocracia heredada de la II Internacional.

Sintetizando, podemos afirmar que los principios fundamentales defendidos por los partidos comunistas francés, español e italiano en la Conferencia de Berlín-Este son principalmente los siguientes:

1.º Abandono de las fórmulas tradicionales del comunismo al estilo «soviético», en especial la institucionalización internacional de la cooperación entre los diversos partidos comunistas, siguiendo los modelos típicos de la época estalinista: Komintern, Kominform.

2.º Reconocimiento de la pluralidad de vías de acceso al socialismo, y en particular reivindicación de la vía democrática occidental, lo que obliga al abandono del concepto «dictadura del proletariado».

3.º Igualdad e independencia de todos los partidos comunistas y, consiguientemente, responsabilidad política ante la clase obrera de su propio país.

4.º Colaboración con todas las fuerzas progresistas de la sociedad, en particular con los socialistas, socialdemócratas y cristianos.

5.º Solidaridad y colaboración internacional entre los partidos comunistas, pero salvando siempre el respeto mutuo a sus propias experiencias, y sin ningún tipo de ingerencia en los asuntos internos por parte de otros partidos.

6.º Respeto y defensa de los derechos humanos y de libertades individuales básicas.

7.º Lucha contra el proceso de concentración capitalista, planteando como fórmula válida a la existencia de la Comunidad Económica Europea, entendida como una comunidad defensora del capitalismo europeo, la acentuación de los aspectos de protección e intervención de los trabajadores en el seno de la citada comunidad.

8.º Apoyo firme y decidido al proceso de distensión ya iniciado entre las grandes superpotencias y la defensa del progresivo desarme mundial como paso previo a la consecución de la paz, la unidad y la seguridad en Europa.

9.º Defensa de los derechos y de la independencia de los países subdesarrollados frente a la explotación de los países desarrollados, así como a las actuales formas de imperialismo y neocolonialismo.

Como se podrá apreciar, del análisis hasta aquí realizado, los partidos comunistas integrantes del supuesto «eurocomunismo» aportan muy pocos elementos nuevos a las

posturas mantenidas con anterioridad por otros partidos comunistas europeos, como el Partido Comunista de Gran Bretaña, de los Países Bajos o la Alianza Laborista Islandesa, por citar algunos de ellos. Por otra parte, la existencia de partidos comunistas no europeos, que defienden abiertamente los mismos principios y planteamientos, reafirma el carácter suprarregional del fenómeno, lo que, a mi juicio, confirma la **inexistencia** de una línea independiente susceptible de ser designada bajo el término de «eurocomunismo» respecto de estos tres partidos. En todo caso, debería hablarse de un comunismo propio de los «países desarrollados», lo que nos permitiría englobar y comprender mejor en toda su amplitud la problemática planteada por todos los partidos comunistas que siguen esta línea.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA EUROPEO Y SU EVOLUCION POSTERIOR A LA CONFERENCIA

Hasta ahora hemos analizado toda la problemática de la Conferencia desde un punto de vista puramente teórico, trataremos en esta última parte de esbozar la evolución del movimiento comunista europeo desde la celebración de la Conferencia de Berlín-Este hasta el momento presente.

Lo cierto es que la realidad se ha alejado bastante de las doctrinas recogidas en los discursos y en el documento final, pues la característica principal del movimiento comunista desde el último verano ha sido la progresiva radicalización de las discrepancias de estos tres partidos, respecto de los demás partidos comunistas integrantes de la «línea ortodoxa».

Con el importante éxito de los comunistas italianos en las últimas elecciones (25) y las posibilidades, en el momento presente, de legalización del Partido Comunista Español, se ha reforzado el peso específico de estos partidos en el seno del movimiento comunista europeo. Esta importancia creciente de la zona mediterránea se ve aumentada si se enfoca bajo el prisma geoestratégico y la importancia que esta zona reviste para el sistema defensivo de la OTAN y, por tanto, no se podrían descartar las alegaciones hechas por Estados Unidos, en base a las cuales, si el P. C. francés llegase a participar en el gobierno durante las próximas elecciones, junto al P. C. de Italia, el citado país remodelaría su sistema defensivo en Europa, sobre un sistema de acuerdos bilaterales.

Todos estos aspectos, junto con el recrudescimiento de las críticas francesas e italianas a la política de abierta represión contra los disidentes soviéticos, polacos y checos, nos permiten comprobar la importancia de la crisis del movimiento comunista europeo (26). A las huelgas y manifestaciones polacas, han seguido las protestas de los intelectuales soviéticos y checoslovacos, ante la falta de protección de los derechos humanos y libertades individuales en sus respectivas sociedades, proceso éste que ha culminado, tras la constante erosión de los principios reconocidos en Helsinki

(25) En las últimas décadas, el Partido Comunista Italiano nunca había logrado un porcentaje de votos suficiente como para poder participar en el gobierno hasta las últimas elecciones celebradas. Era la coalición entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, conocido como el «*compromesso storico*», la que había dado a la D. C. el monopolio real del poder.

(26) Véase el **Informaciones** del 15 de enero de 1977.

y reafirmados en el Acta de Berlín-Este, en la escalada represiva, que ha llevado incluso a realizar, por los disidentes, actos de terrorismo, como la explosión de una bomba en el metro de Moscú, para poder atraer la atención mundial sobre este problema (27).

Efectivamente, la disparidad ideológica de los partidos comunistas occidentales ha quedado nuevamente patente ante los últimos actos de violación de los derechos humanos que se han producido en la URSS y en Checoslovaquia. El Partido Comunista Italiano ha atacado desde las columnas de «L'Unità», órgano oficial del partido, la política de ambos gobiernos, apoyando abiertamente a los grupos disidentes favorables a una mayor protección de las libertades individuales.

Esta evolución de los acontecimientos en el seno del movimiento comunista europeo desde la Conferencia de Berlín-Este pone en tela de juicio muchas de las afirmaciones y fórmulas allí expresadas, volviendo una vez más a replantear una pregunta que se repite como constante en la historia del comunismo mundial. ¿Asistimos realmente a una nueva ruptura en el edificio del movimiento comunista europeo o simplemente es una expresión más de la diversidad en el seno del uniformismo comunista de este continente?

(27) La «Carta 77» es la denominación de un grupo de disidentes checoslovacos, defensores de los Derechos Humanos, y en el que se encuentran políticos, intelectuales, artistas, etc., de una gran relevancia internacional, que se destacaron ya durante el período del gobierno de Dubcek, y que han elaborado un documento solicitando el respeto a los derechos humanos.